

¿De la Primavera Árabe a la Primavera Rusa?

Alberto Priego *

Los aires primaverales que soplaron la pasada primavera parece que se han congelado y que lo que parecía un renacimiento de la democracia y de los derechos humanos se ha transformado en una lucha por el poder. La Federación rusa no se queda al margen. El divorcio del tándem Putin-Medvedev lo ponen de manifiesto. ¿Qué esconde este enfrentamiento? ¿Hacia dónde se encamina la sociedad rusa? ¿Serán capaces los rusos y sus gobiernos de reorientar la dinámica tradicional de su política exterior y de construir una política internacional equilibrada entre el Oriente y el Occidente?

En opinión de Samuel Huntington la extensión de las democracias es un fenómeno imparable. Dicho fenómeno comenzaba alrededor de 1820 con la universalización del sufragio masculino. Desde entonces el número de democracias que hay en el mundo no ha parado de crecer. Su extensión se agrupa en las denominadas olas. Aunque el autor norteamericano tan sólo describiera tres grandes olas –con sus respectivas contraolas–, algunos autores han señalado la existencia de una cuarta ola que comenzaría a principios de siglo con las Revoluciones de Colores (Rosa, Naran-

* Doctor en Ciencias Políticas. Profesor de Relaciones Internacionales en el ICADE (Universidad Pontificia Comillas, Madrid).

ja, Tulipanes) y continuaría con las primaveras árabes.

En el caso de la sociedad rusa, la situación es un poco diferente. El régimen actual de la Federación Rusa está lejos de ser una democracia. Presenta rasgos propios de un régimen post-comunista, aunque también otros más cercanos a los sultanísticos. Sin embargo, su condición de Estado europeo y su pasado de superpotencia hacen que Rusia se presente como un caso particular donde los pasos hacia la democratización sean más complejos. Para complicar aún más las cosas, Rusia históricamente ha estado dividida entre los denominados Europeístas u Occidentalistas y los Eslavófilos u Orientalistas. Mientras los primeros se muestran más partidarios de mirar a Europa como modelo de desarrollo, lo que implica mayores cuotas de democratización y de economía de mercado, los segundos consideran que Rusia es y debe ser un país asiático, asumiendo que tanto la democracia como el capitalismo no son otra cosa que instituciones y valores europeos.

El divorcio del tándem Putin Medvedev puede ser analizado dentro de esta lógica y dentro de esta división. Frente a las presiones ejercidas por la sociedad civil rusa, la respuesta de Putin ha sido absolutamente diferente a la de Medve-

dev. Mientras el primero se ha mostrado proclive a ejercer una cierta represión, Medvedev ha pretendido iniciar una apertura o, como se ha denominado por el propio presidente ruso, una modernización. En este sentido, el Presidente Medvedev ha mantenido entrevistas con algunos líderes de la oposición como el magnate ruso Mikhail Prokhorov, apadrinado, para más señas, por el partido Rusia Justa.

Aunque para muchos Dimitry Medvedev fuera el delfín político de Vladimir Putin, su línea política no ha sido exactamente la misma. Medvedev, miembro del Clan de San Petersburgo, estuvo vinculado a Gazprom hasta 2008. Fue Primer Ministro con Vladimir Putin hasta que, debido a las limitaciones constitucionales, se vieron forzados a cambiar sus puestos. En 2008, Dimitry Medvedev fue elegido Presidente de la Federación Rusa y Vladimir Putin Primer Ministro; parece que su única pretensión era la de que pasasen los cinco años de barbecho que impone la Constitución rusa de 1993 para volver de nuevo a la presidencia. Ya entonces, Dimitry Medvedev, aunque ambos mandatarios había hablado de una necesaria «modernización» de Rusia, mostró ciertas diferencias en el modo de interpretar las medidas que Rusia necesita-

¿De la Primavera Árabe a la Primavera Rusa?

ba de cara a su propia modernización. De hecho, fue Vladimir Putin quien expuso las líneas fundamentales en febrero de 2008 en un discurso en el Consejo de la Federación, y era precisamente Putin el encargado de llevar a cabo el plan que culminaría en 2020. Lo que en principio parecía una coincidencia se convirtió en una diferencia, ya que el recién elegido Presidente Dimitry Medvedev tenía una visión muy distinta de lo que debía ser la «modernización» de Rusia. Medvedev centró su modernización en los siguientes aspectos:

a) Reforma económica en busca de la competitividad. Medvedev ha tratado, por un lado, de lograr un marco jurídico más fiable para las empresas con el fin de poder atraer inversiones. Por ejemplo, se logró la derogación del tristemente famoso artículo 188 del Código Penal por el que muchos hombres de negocios habían acabado entre rejas.

Por otro lado, modernizar al tiempo que diversificar una economía basada en exceso en el sector de los hidrocarburos y que como al final ha ocurrido la hace absolutamente dependiente de los precios del gas y petróleo. Esta postura no era compartida por el Primer Ministro Putin, que calificó a Ru-

sia como «una isla de estabilidad»¹ en medio de la crisis.

b) Apertura política para lograr libertades políticas y personales. Quizás haya sido el aspecto que menos ha sido desarrollado; con todo, se han acometido algunas reformas relacionadas con los partidos políticos y con la representatividad.

c) Acercamiento a Occidente en política exterior. Si bien es cierto que la presidencia de Medvedev comenzó con un enfrentamiento con Occidente –Georgia 2008–, los puntos de encuentro han sido más que los de enfrentamiento. En consecuencia, la coincidencia entre Obama y Medvedev tal vez pueda ser considerada como uno de los períodos más fructíferos de la cooperación Este-Oeste.

d) Reforma del sistema de justicia rusa. Es uno de los principales retos que tienen que afrontar el gigante eslavo. Para evitar que los ciudadanos se sientan indefensos y sobre todo para atraer y mantener la inversión extranjera, es necesario una reforma del sistema judicial. El mismo Medvedev dos semanas después de asumir su cargo afirmó

¹ «Rusia goza de estabilidad, dice Putin al desear año nuevo exitoso». China.org, 2-1-2012.

que «una nueva era había comenzado en el sistema judicial ruso»².

Sin embargo, debido a una serie de obstáculos que han impedido que Dimitry Medvedev pudiera concluir ese proceso de modernización, estas medidas no han podido ser llevadas a cabo como hubiera sido de desear. El problema es que parte de la población había puesto sus expectativas en las reformas prometidas en mayo de 2008, cuando se produjo el cambio en la Jefatura del Estado de la Federación Rusa. Siguiendo la teoría de J. Davies, podemos afirmar que lo que provocó las revueltas de diciembre en Moscú no fueron tanto las malas condiciones políticas, económicas y sociales en las que vive la población rusa cuanto una brusca caída en las expectativas, un golpe súbito que se vio acompañado por la nominación de Vladimir Putin como candidato a la Presidencia de la Federación, cuando Dimitry Medvedev no había llegado ni tan si quiera al límite de mandatos consecutivos establecido por la constitución de 1993. De haberse continuado con las reformas es muy probable que

dichas revueltas no hubieran tenido lugar.

1. Obstáculos a la modernización

Tal y como ha señalado el antiguo embajador británico en Moscú –Sir Tony Brenton–, dos han sido los obstáculos a los que se ha enfrentado Medvedev en su período presidencial³. Por un lado, la Guerra de Georgia que cogió a Medvedev casi en plena mudanza, llevaba tres meses como presidente de Rusia, por lo que la línea a seguir la marcó más el presidente entrante que el saliente. Por otro, la crisis económica también ha golpeado a Rusia seriamente debido, en buena parte, a un planteamiento económico equivocado que se arrastra desde la era de los Zares.

A estos dos problemas podíamos unir un tercero: la complicada relación entre el Primer Ministro Vladimir Putin y el Presidente Dimitry Medvedev. Lo que comenzó como un idilio se ha acabado por convertir en una guerra fría que no ha ayudado a Rusia a encontrar el lugar en el mundo que se merece.

² MORSHAKOVA, TAMARA, «The Predicament of Russia Judges», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen, p. 14.

³ BRENTON, TONY, «Medvedev's Presidency: Russia Marks Time» *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen, p. 5.

1.1. Crisis de Georgia

A mediados de 2008 el Presidente Medvedev se presentaba como el mandatario ruso más cercano a Occidente y casi de la historia. Muchos han sido los gestos de Medvedev para mostrar su compromiso con Occidente. Entre ellos podíamos destacar algunos meramente simbólicos –como la visita junto con el Presidente Obama a una hamburguesería vestido con unos tejanos– y otros más dotados de contenido como el apoyo en el Consejo de Seguridad a la intervención Libia.

Sin embargo, el comienzo de la Presidencia Medvedev con Occidente no fue sencillo. A pesar de su buena voluntad, puesta de manifiesto antes del enfrentamiento con Georgia tanto en la reunión del G-8 en Hokkaido como en su propuesta para crear un espacio de seguridad común europeo, *All Europe Security Pact*, las relaciones no comenzaron bien. En agosto de 2008 Rusia y Georgia se enfrentaban militarmente, lo que provocó un enfriamiento en las relaciones de Moscú con Washington⁴. El Presidente Medvedev perdía, al menos de forma momentánea, a su principal ba-

luarte para su proyecto modernizador: Occidente.

Como ya hemos anticipado, el Presidente Medvedev tan sólo llevaba tres meses en el cargo y buena parte del peso de la crisis lo asumió el recién nombrado Primer Ministro. Vladimir Putin, a todas luces, se extralimitó en sus funciones de Jefe de Gobierno e invadió las competencias del Jefe del Estado. El ataque ruso fue ampliamente condenado por la Comunidad Internacional y el reconocimiento de la independencia de Abjasia y Osetia del Sur no tuvo ningún eco internacional, lo que significó un importante fracaso para el recién llegado Presidente Ruso.

Sin embargo, la suerte estuvo con Medvedev. En noviembre de 2008 Barack H. Obama ganaba las elecciones americanas convirtiéndose así en el 44º Presidente de los Estados Unidos. Desde el comienzo, Obama adoptó una política de acercamiento («Reboot») que pretendía reiniciar las relaciones Washington-Moscú. No obstante, la Presidencia Medvedev había quedado marcada por el triste episodio georgiano afectando gravemente no sólo a las relaciones EE.UU.-Rusia, sino especialmente a las relaciones Rusia-Unión Europea. La línea de enfrentamiento marcada por Putin en su discurso

⁴ PRIEGO, ALBERTO, «Osetia del Sur: la cúspide del desencuentro entre EE.UU. y Rusia», *ARI* 108/2008 - 17/09/2008.

de Munich en 2007 parece ser la responsable del enfrentamiento entre Tblisi y Moscú⁵ y, por ende, entre Rusia y Occidente.

1.2. Crisis económica

El segundo de los obstáculos que ha encontrado Medvedev a la hora de emprender sus reformas ha sido la crisis económica de 2008. El planteamiento económico de Moscú, al considerar que no se verían afectados por la crisis económica o al menos no tanto como le estaba ocurriendo a Estados como Alemania, Francia, Estado Unidos o España, fue erróneo. Rusia se ha auto incluido en los denominado BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) pensando que es una economía emergente cuando en realidad es desde hace décadas una economía en declive.

Moscú consideró que con unos niveles de deuda muy reducidos, con importantes reservas de divisas y sobre todo con grandes reservas de hidrocarburos podía utilizar la crisis económica para dar un salto cualitativo en su posición económica mundial. Sin embargo, el error del Presidente Medvedev fue confiar los ingresos de Rusia –casi de forma exclusiva– al negocio del

petróleo y del gas⁶. Se calcula que más del 60% del PIB ruso depende directamente del petróleo, lo que ha provocado que la economía esté poco diversificada y sobre todo sea altamente dependiente del precio internacional de la energía. De esta forma, se condicionó la capacidad real para llevar a cabo reformas al precio internacional de la energía que es ya de por sí muy volátil.

En buena medida el estancamiento de los precios del petróleo de 2008 y 2009 frenó la euforia económica rusa. Los rusos se habían acostumbrado a un ritmo medio de crecimiento del 9%, una cifra que contrasta con las modestas previsiones futuras. Sin un flujo de dinero seguro, como el que habían disfrutado las arcas rusas durante los últimos años, los proyectos de modernización económica propuestos por Medvedev no llegarán a buen puerto. Entre todos los demás destaca sobremanera la creación del complejo Sokolkovo⁷, un Silicon Valley en las afueras de Moscú⁸.

⁶ RUTLAND, PETER, «Russia as an Energy Superpower», *New Political Economy*, vol. 13, n.º 2, June 2008.

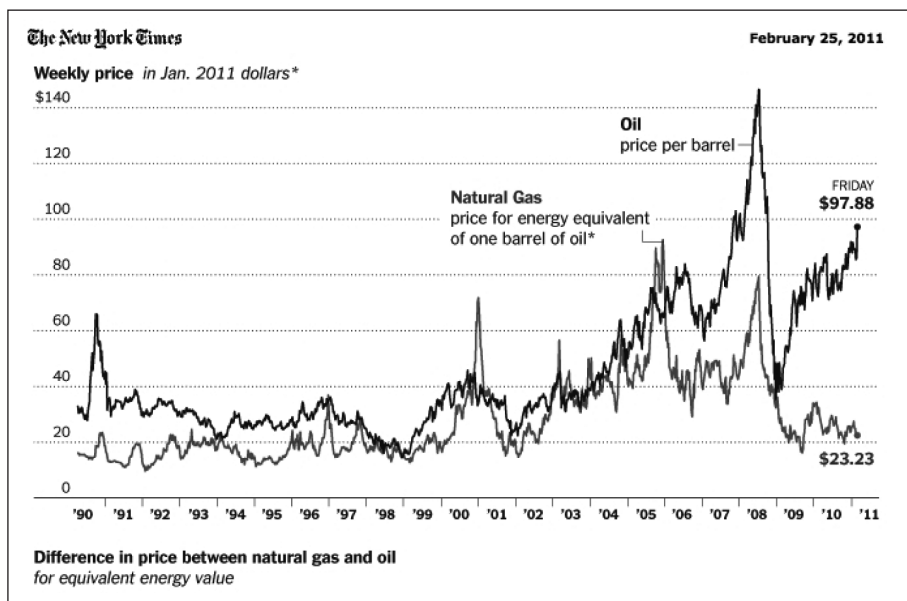
⁷ *BP freezes Skolkovo hi-tech hub project over TNK-BP conflict*, RIA Novosti 28 de septiembre de 2011.

⁸ El proyecto fue lanzado después de la visita de Medvedev a California. Sin embargo, más allá del problema económico encontró obstáculo jurídico en más de cincuenta leyes federales.

⁵ SOTELO, IGNACIO, «Putin en Munich», *El País*, 2 de febrero de 2007.

¿De la Primavera Árabe a la Primavera Rusa?

GRÁFICO 1.—Evolución del precio del petróleo y del gas



FUENTE: *The New York Times*.

La crisis no sólo ha provocado un drenaje en los recursos de la Federación Rusa, sino que también ha visto cómo se producía una continua e imparable fuga de capitales que huían de la inestabilidad⁹. Este es otro de los problemas históricos de Rusia, la falta de seguridad jurídica y el mal tratamiento que reciben los empresarios¹⁰ generan

⁹ ZIKIBAYEVA, AIGERIM, *What does the Arab Spring Mean for Russia, Cental Asia and the Caucasus?*, CSIS, September 2011, p. 2.

¹⁰ YAKOVIEVA, YANA, «Managing Russian Business through the Criminal Code», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen, p. 9.

que la inversión extranjera sea limitada y que los capitales rusos busquen lugares donde el Estado sea más benévolo con su tratamiento¹¹. En un estudio llevado a cabo por el Levada Centre en 2010, tan sólo un 8% consideraba que se podía confiar en las instituciones judiciales rusas¹².

Junto con los capitales también se han tenido que marchar los mejo-

¹¹ «Capital flows reach record highs but will fall», *Oxford Analytica*, 27 de agosto de 2007

¹² KUDESHKINA, OLGA, «Reforming the Courts», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen, p. 17.

res cerebros, ya que se calcula que desde 2008 más de un millón y medio de rusos de alta cualificación han salido de Rusia.

1.3. *Crisis en la relación Putin-Medvedev*

Lo que comenzó como una relación filo-paternal, de protección y promoción, ha terminado por enfriarse y en cierta medida por estropearse. No podemos decir que la relación entre Putin y Medvedev sea abiertamente mala, pero sus posicionamientos políticos son, cuanto menos, divergentes. Como hemos adelantado, Medvedev tiene una visión de la política más abierta, europeísta y occidentalista, mientras que Putin representaría la tradicional posición eslavófila y nacionalista presente en Rusia desde hace siglos. No es la primera vez que estas dos posiciones chocan en Rusia e incluso se han dado casos como las Presidencias de Yeltsin en las que en una época priman las posiciones Occidentalistas y en otras los postulados Orientalistas. Todo el mundo recuerda los primeros años de Yeltsin; sus administraciones estaban lideradas por jóvenes aperturistas como el Ministro de Asuntos Exteriores Kozyrev. A estos primeros años le siguieron otros donde encontrábamos personajes más cercanos a las ideas

paneslavistas como fue el caso de Eugeni Primakov, que dio lugar a la tristemente famosa «Doctrina Primakov».

Libia ha sido uno de puntos donde más han chocado los dos políticos rusos. De hecho, el Primer Ministro Putin ha reprochado en público que se permitiera una intervención en suelo libio contra uno de sus principales aliados, Mohamar-El Gaddafi. Vladimir Putin llegó a calificar la intervención occidental de una auténtica cruzada¹³ algo que fue negado por Medvedev¹⁴.

Otro de los aspectos que más ha dañado la relación entre Putin y Medvedev han sido sus distintas visiones sobre el sistema político ruso. Mientras que el ahora Primer Ministro, Vladimir Putin, ha sido un defensor del sistema político tal y como está planteado, Dimitry Medvedev ha sido mucho más crítico, usando incluso alguna expresión como «estancamiento» para describir la realidad institucional de la Federación Rusa¹⁵.

¹³ «Putin: Libya Intervention Is like 'Crusades'», *Reuters*, 21 de marzo de 2011.

¹⁴ «Medvedev rejects Putin 'crusade' remark over Libya», *BBC*, 21 de marzo de 2011.

¹⁵ «Medvedev says Russia must avoid stagnation», *Associated Press*, 19 de octubre de 2011.

¿De la Primavera Árabe a la Primavera Rusa?

Sobre las protestas, las diferencias también han sido importantes. La respuesta de Putin ha sido mofarse de ellas, señalando que los lazos blancos que portaban los manifestantes eran preservativos. Además ha culpado clara y abiertamente a la Secretaria de Estado Norteamericana, usando la estrategia del avestruz¹⁶, que ya acabó con el régimen de los Zares y con la URSS. Por el contrario, Medvedev ha admitido los problemas, la pertinencia de hacer algunas reformas y también ha destituido al que él mismo denominó «el mago» Vladislav Surkov¹⁷. Esta era una de las cinco peticiones expresas de los manifestantes¹⁸.

Sin lugar a dudas, estos desencuentros han acabado por dilapidar la relación entre los dos líderes. Si bien ninguno de los dos puede ser considerado como un amante de la Democracia Occidental, la trayectoria vital de ambos marca su posición respecto de

la misma. Mientras que Putin procede del KGB soviético, Medvedev es un antiguo profesor de universidad con escasa relación con los servicios de seguridad. Putin es un hombre vinculado al Homo Sovieticus, mientras que Medvedev es un producto político de la Federación Rusa.

2. Las protestas

Las protestas no comenzaron en diciembre de 2011, como se ha dicho; comenzaron mucho antes. Para algunos, estas protestas se remontan a las elecciones regionales de 2010, donde emergieron las primeras críticas en las redes sociales (Facebook, Twitter, etc.). Para otros, comenzaron a finales de septiembre de 2011, cuando Vladimir Putin anunció que se presentaría a las elecciones presidenciales de 2012. Según la Pew Foundation, en esta fecha la popularidad de Vladimir Putin cayó estrepitosamente del 57 al 32%, su nivel más bajo desde finales de los noventa, época en la que comenzó a medirse la popularidad de los políticos rusos¹⁹.

No es probable que las elecciones legislativas del pasado 4 de diciembre supongan el final del

¹⁶ ENGLUD, WILL, «Putin Web launch ignores Russian protests», *Washington Post*, 12 de enero de 2012.

¹⁷ «Kremlinís strategist calls Russian political system stupid, hails protest rallies», *RIA Novosti*, 23 de diciembre de 2011.

¹⁸ BARRY, ELLEN, «Architect of Russiaís Political System under Putin is Reassigned», *The New York Times*, 27 de diciembre de 2011.

¹⁹ «The cracks appear», *The Economist*, 10 de diciembre de 2011.

Clan de San Petersburgo, pero sí el fin de su monopolio político. Los resultados de las elecciones a la Duma nos arrojan un descenso muy significativo de Rusia Unida, que va directamente unido a un ascenso importante de los partidos de la oposición, especialmente el Partido Comunista y Rusia Justa. Veamos dichos resultados:

TABLA 1.—*Resultados electorales elecciones 4 de diciembre de 2011*

<i>Partido</i>	<i>Porcentaje electoral (barrera 7%)</i>
Rusia Unida	49,3
Partido Comunista Ruso ...	19,2
Rusia Justa	13,2
Liberales Demócratas	11,7
Yabloko	3,4
Patriotas de Rusia	1,0
Causa Justa	0,6

FUENTE: Ria Novosti.

Desde el primer momento la oposición ha vertido duras acusaciones de fraude y, de hecho, algunos organismos independientes internacionales han afirmado que podría haber una diferencia entre 15 y 20 con los resultados reales²⁰. Durante

²⁰ «Voting, Russian-style», *The Economist*, 10 de diciembre de 2011.

el día de las elecciones uno de los portales de internet más críticos con Putin –EKHO MOSKY– sufrió un ciber ataque que eliminó su actividad. Algo parecido le ocurrió a Golos una radio de profundas raíces populares que también se ha mostrado muy crítica con la política del Kremlin. En algunas circunscripciones Rusia Unida obtuvo resultados verdaderamente espectaculares, como es el caso de Chechenia donde llegó a reunir el 99,5% de los votos. En otros sitios la participación ascendió hasta el 140%. En general se produjeron importantes irregularidades que nos llevan a concluir que las elecciones legislativas no son un buen ejemplo de lo que deben ser unos comicios no competitivos.

Otro altercado digno de mención fue la detención de Alexei Navalny, autor de la famosa frase «*a party of crooks and thieves*» con la que definía al partido Rusia Unida y que fue condenado a quince días de prisión. Estos y otros acontecimientos provocaron que desde la misma noche electoral se produjeran numerosas manifestaciones en múltiples lugares de la Federación Rusa. Las protestas no han cesado desde entonces, aunque el pico se alcanzó el 24 de diciembre. El día de la Nochebuena en Occidente, se organizaron en las principales ciudades de Rusia desde San Peters-

burgo a Vladivostok cientos de manifestaciones. En Moscú se instaló un escenario donde se pedía abiertamente cinco puntos que quedaron recogidos en un manifiesto que fue firmado por importantes personalidades como Mikhail Gorbachov:

- a) Libertad para los prisioneros políticos.
- b) La anulación de los comicios.
- c) La dimisión de Vladimir Surkov (conseguida el 27 de diciembre de 2011).
- d) Participación de la oposición y una nueva legislación sobre los partidos políticos
- e) Una democracia libre y comicios justos.

Entre los presentes estaba el multimillonario Mikhail Prokhorov²¹, fundador del partido de corte liberal, Yabloko Grigory Yavlinsky y el rapero Noize MC. El ya citado Mikhail Gorbachov no estuvo presente en la manifestación; en cambio, sí envió un mensaje de apoyo a los manifestantes. Hay que destacar la presencia de Alexei Navalny, quien ya liberado dirigió unas emocionantes palabras a los

²¹ Previsiblemente será el candidato independiente a las elecciones de mayo de 2012. Previamente se reunió con Medvedev en las afueras de Moscú.

manifestantes pidiendo más libertad para el pueblo ruso. En general, podemos afirmar que se trata de un grupo de gran heterogeneidad, pero que aglutina importantes opciones que van desde grupos ultra liberales hasta bolcheviques; dicho sea de paso, todos ellos antes se habían reunido en la Plaza Roja.

3. Conclusiones

Las revueltas de diciembre de 2011 son un claro ejemplo de la pérdida de legitimidad del ex Presidente Putin. La fórmula propugnada por el Primer Ministro se puede resumir en orden y crecimiento económico, algo que ya no encuentra el eco necesario entre los rusos. La volatilidad del precio de los hidrocarburos, unos niveles de corrupción rampante, así como una aplicación de la justicia cada vez más arbitraria, han liquidado un modelo de régimen que Yegor Gaidar denominó de «monstruo híbrido». Ante la falta de legitimidad, las respuestas de Putin y de Medvedev han sido muy diferentes.

Mientras que el actual presidente optó desde 2008 por una apertura controlada en los campos de la justicia, la economía y las libertades públicas, Vladimir Putin pare-

ce haber optado por otro camino muy distinto. El discurso de Putin ha sido una vuelta a los cánones soviéticos y a la lucha contra el ahora inexistente enemigo exterior²². Llama la atención las críticas vertidas contra la Secretaria de Estado norteamericana, a la que acusó de lanzar mensajes secretos para activar las revueltas. También merece ser destacado el discurso en el Congreso del Partido donde Vladimir Putin concluyó con la famosa frase de Stalin: «*La verdad está de nuestro lado. La victoria es nuestra. El enemigo será destruido*»²³.

Por su parte, tal y como hemos defendido a lo largo de este artículo, la actitud del todavía Presidente Medvedev ha sido, o al menos lo ha intentado, muy diferente. Nada más llegar se percató de que la situación no podía extenderse más y que el sistema o bien se reformaba o acabaría hundiéndose. Precisamente esta fue la gran diferencia entre los dos líderes rusos. Mientras Putin puede ser considerado como un defensor del *status quo*, Medvedev es, sin lugar a dudas, un reformista que trata de evitar que el sistema se hunda. De hecho,

la vuelta al Kremlin de Vladimir Putin, unida a la salida por la puerta de atrás de Dimitry Medvedev, ha generado una caída brusca de las expectativas del pueblo ruso, evidenciadas en las mencionadas manifestaciones que deben ser interpretadas como un rechazo al estilo de hacer política del denominado «*clan de los siloviki*».

Aunque es cierto que estas revueltas se han visto influidas por las denominadas primaveras árabes, se corresponde más bien a una cuarta ola de democratización que se inician en la propia ex-URSS (Georgia, Ucrania, Kirguizistán) y que tiene su continuación en el Líbano y posteriormente en Egipto, Yemen, Túnez y Libia²⁴.

Bibliografía

BARRY, ELLEN, «Architect of Russia's Political System under Putin is Reassigned», *The New York Times*, 27 de diciembre de 2011.

BRENTON, TONY, «Medvedev's Presidency: Russia Marks Time», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen.

²² «Putin accuses Clinton of inciting protests in Russia», *Los Angeles Times*, 9 de diciembre de 2011.

²³ «Long Life of Homo sovieticus», *The Economist*, 10 de diciembre de 2011.

²⁴ PRIEGO, ALBERTO, «La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización?», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 26, mayo, 2011, p. 84: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/767/76718800004.pdf>

¿De la Primavera Árabe a la Primavera Rusa?

ENGLUD, WILL, «Putin Web launch ignores Russian protests», *Washington Post*, 12 de enero de 2012.

KUDESHKINA, OLGA, «Reforming the Courts», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen.

MORSHAKOVA, TAMARA, «The Predicament of Russia Judges», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen.

PRIEGO, ALBERTO, «La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización?», *UNISCI Discussion Papers*, n.º 26, mayo 2011, p. 84: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/767/76718800004.pdf>

PRIEGO, ALBERTO, «Osetia del Sur: la cúspide del desencuentro entre

EE.UU. y Rusia», *ARI* 108/2008 - 17/09/2008.

PRIEGO, ALBERTO, «Fantasmas Chechenos en el Kremlin», *El País*, 6 de abril de 2010.

RUTLAND, PETER, «Russia as an Energy Superpower», *New Political Economy*, vol. 13, n.º 2, June 2008.

SOTELO, IGNACIO, «Putin en Munich», *El País*, 2 de febrero de 2007.

YAKOVIEVA, YANA, «Managing Russian Business through the Criminal Code», *The EU-Russia Centre Review*, October 2011, Issue Nineteen.

ZIKIBAYEVA, AIGERIM, *What does the Arab Spring Mean for Russia, Central Asia and the Caucasus?*, CSIS, September 2011. ■